



SOULEVEMENT DES NEGRES
à la Jamaïque.

(Colección Alfred Nemours).

La rentabilidad de la esclavitud: Un debate historiográfico

Pedro San Miguel
Universidad de Puerto Rico-Río Piedras

Introducción

Durante las últimas décadas, la esclavitud en las Américas ha ocupado la atención de numerosos investigadores. Como resultado, contamos con una impresionante y aún creciente literatura en torno a este sistema económico-social. La economía del trabajo esclavo, las relaciones entre esclavos y propietarios, la demografía de las poblaciones esclavas, las formas de resistencia y adaptación a la esclavitud, y la trata de esclavos, son algunos de los aspectos que más ha privilegiado la investigación reciente.¹

En el caso concreto de los Estados Unidos, uno de los puntos de estudio y debate ha sido el de la rentabilidad de la esclavitud. De hecho, este es uno de los problemas historiográficos que más se ha desarrollado en este país.² En América Latina y el Caribe, por otro lado, el problema de la rentabilidad apenas comienza a ser objeto de estudio. Así, pues, los objetivos principales de este examen de la literatura sobre este problema son: 1) trazar las líneas centrales del debate; 2) definir los aportes de los principales estudios; y, finalmente, 3) realizar un balance del debate sobre la rentabilidad de la esclavitud, explorando la posibilidad de aplicar el modelo de investigación a los países latinoamericanos.

¹ Como muestra, ver: Laura Foner y Eugene D. Genovese (eds.), *Slavery in the New World: A Reader in Comparative History* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1969); Stanley L. Engerman y Eugene D. Genovese (eds.), *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies* (Princeton: Princeton University Press, 1975); Harry P. Owens (ed.), *Perspectives and Irony in American Slavery* (Jackson, Miss.: University Press of Mississippi, 1977); Ann. M. Pescatello (ed.), *The African in Latin America* (New York: Alfred A. Knopf, 1975); y Herbert S. Klein, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

² Harold D. Woodman, "The Profitability of Slavery: A Historical Perennial", en Hugh G.J. Aitkens (ed.), *Did Slavery Pay? Readings in the Economics of Black Slavery in the United States* (Boston: Houghton Mifflin, 1971), 1-25.

Orígenes del debate

En el presente siglo, fue Ulrich Phillips quien primero planteó el problema de la rentabilidad de la esclavitud en el Sur de Estados Unidos.³ En sus diversos estudios, Phillips definió los grandes temas que dominarían la discusión sobre la rentabilidad de la esclavitud.⁴ Phillips, utilizando el moderno lenguaje económico, estudió la esclavitud tanto a nivel micro como macroeconómico. A nivel microeconómico, el problema específico que se planteó fue el de la rentabilidad de la esclavitud como *empresa*. Esto es, ¿era rentable la esclavitud para los esclavistas? Al estudiarse desde una perspectiva macroeconómica, el problema a contestar es sustancialmente distinto. En este plano lo significativo es determinar los efectos de la esclavitud sobre el conjunto de la economía sureña. A pesar de que ambas preguntas están íntimamente relacionadas, éstas no deben confundirse. Los problemas específicos que se estudien dependerán, en gran medida, de la pregunta que se intente contestar. Cuando se estudia la esclavitud como empresa, generalmente se obvian los efectos de este sistema de trabajo en la economía y la sociedad. El análisis macroeconómico, por otro lado, presta más importancia a temas relacionados con el crecimiento y el desarrollo económico, la acumulación de capital y el efecto de la esclavitud sobre la sociedad.⁵

Aunque Phillips estudió la esclavitud tanto a nivel micro como macroeconómico, su interés se centró en el segundo aspecto. Según él, la esclavitud fue factor determinante en el atraso económico del Sur.⁶ Entre otras causas, Phillips enfatizó la absorción de capital en la compra de esclavos, lo que limitaba la diversificación económica. Más aun, la escasez de capital producida por la sobrevaloración (*overcapitalization*) de los esclavos creó una dependencia de los mercados "externos" de capital (incluyendo el Norte industrial), que se traducía en la creciente descapitalización del Sur. Esta "fuga de capitales" no cesaba en tiempos de auge económico; todo lo contrario. El aumento de

³ De más está decir que el problema de la rentabilidad fue parte sustancial del debate sostenido entre esclavistas y abolicionistas. Woodman, "The Profitability", 3-10; y Stanley M. Elkins, *Slavery: A Problem in American Institutional and Intellectual Life* (New York: Universal Library, 1963), 1-9.

⁴ Ulrich B. Phillips, *American Negro Slavery*, Prefacio por Eugene D. Genovese (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1969); y *Life and Labor in the Old South*, Introducción por C. Van Woodward (Boston: Little, Brown and Company, 1963). La primera obra fue publicada originalmente en 1918 y la segunda en 1929.

⁵ Woodman, "The Profitability", 3.

⁶ El siguiente esquema ha sido extractado de: Ulrich B. Phillips, "The Economic Cost of Slaveholding in the Cotton Belt", en Aitken, *Did Slavery Pay?* 41-61.

ganancias llevaba a invertir más en tierras y esclavos, creándose un círculo vicioso que redundaba en una gran exportación de riqueza.⁷

La descapitalización de la economía sureña empeoró con el aumento del precio de los esclavos y la caída relativa del precio del algodón.⁸ Con relación al año 1800, para 1860 el precio de los esclavos, medido en algodón, había aumentado entre 1000 y 1200 por ciento.⁹ Además, la ineficiencia e inelasticidad del trabajo esclavo —que Phillips atribuía a la supuesta inferioridad racial de los negros—¹⁰ hicieron de la esclavitud un obstáculo al progreso económico del Sur.¹¹ Hacia fines de los 1850, señala Phillips, sólo los plantadores con las mejores tierras y con una excepcional capacidad empresarial podían obtener alguna ganancia usando mano de obra esclava.¹² Para entonces, la esclavitud era mantenida en el Sur más por razones de “seguridad racial” y por tradición y hábito social que por razones estrictamente económicas. En sus propias palabras: “But in the large (slavery) was less a business than a life: it made fewer fortunes than it made men”.¹³

Phillips inició un ciclo de investigaciones sobre la economía sureña. No obstante, sus seguidores realizaron estudios locales que no prestaron gran atención al conjunto de la economía del Sur. Parafraseando a Woodman, estas monografías dieron más importancia a la esclavitud como empresa que como sistema económico.¹⁴

Durante las décadas de 1920 y 1930 varios estudios cuestionaron los principales supuestos de Phillips y sus seguidores. Entre los miembros de la llamada “escuela revisionista” se encuentra el historiador clásico de la agricultura sureña, Lewis C. Gray. Este puntualizaba que el trabajo esclavo, a pesar de ser poco versátil y diestro, no representaba, necesariamente, una desventaja para una economía extensiva, como la del Sur.¹⁵ Además, rechazó la idea de que la esclavitud fuese la causa del desgaste de las tierras, de los métodos extensivos de cultivo ni de la monoproducción:

⁷ Phillips, “Economic Cost”, 47; y *Life and Labor*, 185-86.

⁸ Phillips, *American Negro Slavery*, 364-77.

⁹ Phillips, “Economic Cost”, 54.

¹⁰ Phillips, “Economic Cost”, 56 y 59.

¹¹ Phillips, “Economic Cost”, 60.

¹² Phillips, *American Negro Slavery*, 391-92.

¹³ Phillips, *American Negro Slavery*, 401.

¹⁴ Woodman, “The Profitability”, 14. No todos los seguidores de Phillips siguieron esa ruta. C. W. Ramsdell estudia los factores económicos que, según él, hubiesen producido la abolición de la esclavitud.

¹⁵ Lewis C. Gray, “Economic Efficiency and Competitive Advantages of Negro Slavery under the Plantation System”, en Aitkens, *Did Slavery Pay?*, 64.

...these practices were attributable mainly to a scarce labor supply in proportion to land resources and to the superiority of the South for the production of certain great staples.¹⁶

Gray pensaba que el alza en el precio de los esclavos, que para Phillips era un indicio de la descapitalización del Sur, era un fenómeno pasajero; y si bien era cierto que antes de la guerra los precios del algodón tendieron a bajar, también disminuyeron los costos de producción.¹⁷ La principal desventaja de la esclavitud, según Gray, era que sólo permitía un bajo nivel de acumulación de capital ya que gran parte de las ganancias obtenidas en la agricultura se reinvertían en la misma. Esto, evidentemente, era un lastre a la diversificación económica de la región.¹⁸ Gray, pues, coincidía con Phillips en que había factores que limitaban el crecimiento y la diversificación económica, aunque rechazaba que la esclavitud fuese poco rentable.¹⁹

Desde el punto de vista metodológico, Phillips y su "escuela" también fueron criticados por los "revisionistas". Thomas P. Govan, por ejemplo, cuestionó los métodos empleados en la medición de la rentabilidad del trabajo esclavo. En primer lugar, Govan señaló que se habían incluido como costos partidas que realmente representaban ingresos, como el interés sobre la inversión.²⁰ En segundo lugar, en ocasiones no se contabilizaron ciertas "fuentes escondidas" de ingreso; tal fue el caso con el servicio doméstico, y los alimentos cosechados por los esclavos.²¹ Luego de hacer los ajustes necesarios, concluye Govan, se encuentra que la esclavitud era rentable.²²

El estudio de la esclavitud en tanto que empresa fue también la preocupación de Kenneth M. Stampp.²³ Para él, era necesario explicar por qué los propietarios continuaron comprando esclavos a pesar de los altos precios de los mismos. Su examen de los libros de cuentas de las plantaciones le llevó a concluir que, para el plantador promedio, los costos de producción eran realmente bajos.²⁴ En conjunto, el grado

¹⁶ Gray, "Economic Efficiency", 74.

¹⁷ Gray, "Economic Efficiency", 83.

¹⁸ Woodman, "The Profitability", 18.

¹⁹ Robert R. Russel, "The General Effects of Slavery upon Southern Economic Progress", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 102.

²⁰ Thomas P. Govan, "Was Plantation Slavery Profitable?", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 127.

²¹ Woodman, "The Profitability", 19.

²² Govan, "Was Plantation Slavery Profitable?", 131.

²³ Kenneth M. Stampp, *The Peculiar Institution: Slavery in the Ante-Bellum South* (New York: Vintage Books, 1956), 384. Hay traducción al español: *La esclavitud en los Estados Unidos* (Barcelona: Ediciones Oikos-Tau, 1966).

²⁴ Stampp, *Peculiar Institution*, 405.

de explotación de la fuerza de trabajo, lo barato de la misma y los ingresos obtenidos en otros renglones, aparte del cultivo principal, hacían de la esclavitud un sistema económicamente rentable, al menos durante la década anterior a la Guerra Civil.²⁵

En síntesis, los "revisionistas" trataron de rebatir la idea de que la esclavitud no era rentable y que, en consecuencia, era una institución en decadencia. Su atención se concentró más en el estudio microeconómico de la esclavitud y no en las consecuencias generales de la "institución peculiar" que, como hemos visto, constituyó el principal interés de Phillips. Por otro lado, aunque varios "revisionistas" intentaron calcular las ganancias obtenidas en las plantaciones, el asunto no fue debidamente resuelto. Las pruebas sobre la rentabilidad de la esclavitud continuaron siendo, fundamentalmente, de carácter cualitativo.

De la contabilidad al cálculo económico de la rentabilidad

El gran debate en torno al cálculo de la rentabilidad de la esclavitud giraría en torno a la obra de A.H. Conrad y J.R. Meyer, quienes desarrollaron un modelo econométrico para medir la tasa de ganancias de las inversiones en esclavos.²⁶ Una de las innovaciones realizadas por Conrad y Meyer fue el calcular la rentabilidad de acuerdo a modelos económicos y no de técnicas derivadas de la contabilidad, que hasta entonces había sido la práctica dominante.²⁷ Esto es, Conrad y Meyer intentaron medir la rentabilidad del conjunto de la economía sureña y no de las empresas esclavistas. Según estos autores, la economía sureña estaba definida por dos "funciones de producción":²⁸

One function relates inputs of Negro Slaves (and the materials required to maintain the slaves) to the production of the southern staple crops, particularly cotton. The second function describes the production of the intermediate good, slave labor—(that is) slave-breeding...²⁹

²⁵ Stampp, *Peculiar Institution*, 399-404, 406-8.

²⁶ Alfred H. Conrad y John R. Meyer, "The Economics of Slavery in the Antebellum South", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 132-75.

²⁷ Conrad y Meyer, "Economics of Slavery", 137.

²⁸ Básicamente, una función de producción es una ecuación matemática que define las relaciones entre los factores de producción en un sistema o en una actividad económica dada. Sobre el particular, ver: G.R. Hawke, *Economics for Historians* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), 53-60.

²⁹ Conrad y Meyer, "Economics of Slavery", 137.

Este modelo asume que en el Sur esclavista existía una especie de división regional del trabajo. Mientras que los estados de tierras nuevas se concentraron en el cultivo de productos comerciales, especialmente de algodón, los estados cuyas tierras eran menos productivas se especializaron en la “crianza” (*breeding*) de esclavos para ser vendidos en los primeros.³⁰

De acuerdo a Conrad y Meyer, determinar las ganancias de una inversión en esclavos no difiere de cualquier otro cálculo de rentabilidad.

Like the purchase of any capital, a slave purchase was made in the anticipation of gaining higher returns than are available from less time-consuming or capital-using methods.³¹

Partiendo de esta premisa, Conrad y Meyer pasan a definir los elementos que deben incluirse para calcular las ganancias de una plantación ideal (en el sentido weberiano de “tipo-ideal”). Según ellos, los factores cruciales en el cálculo de la rentabilidad son: 1) la longevidad de los esclavos, que determina su “vida útil”; 2) el precio de los esclavos y de cualquier otro bien necesario para el funcionamiento de la empresa (especialmente la tierra); 3) la tasa de interés; y 4) los ingresos obtenidos de las actividades productivas de los esclavos. Esta última partida incluye tanto el producto de los trabajadores del campo como la procreación de los esclavos, que equivale, en lenguaje económico, a la producción de bienes de capital.³² Así, pues, Conrad y Meyer concluyen que la esclavitud era rentable, no sólo en el *Cotton Belt* sino también en los estados de tierras viejas.³³ En estos, la esclavitud era rentable gracias a su especialización en la “crianza” y exportación de esclavos a los estados productores de algodón.³⁴

El precio de los esclavos, arguyen Conrad y Meyer, no era resultado de la especulación ni del consumo suntuario de los plantadores, como sugería Phillips. Por el contrario, los precios altos eran un reflejo de la alta rentabilidad de la mano de obra servil. La sobrevaluación de los esclavos, en caso de existir, era un fenómeno pasajero,

³⁰ Conrad y Meyer, “Economics of Slavery”, 138.

³¹ Conrad y Meyer, “Economics of Slavery”, 139.

³² Conrad y Meyer, “Economics of Slavery”, 140. Calcular cada una de estas variables implica, por supuesto, conocer los valores específicos de otras tantas variables. Por ejemplo, para determinar los ingresos es necesario conocer el monto de la producción, el precio de venta por unidad y los gastos de operación.

³³ Conrad y Meyer, “Economics of Slavery”, 174.

³⁴ Conrad y Meyer, “Economics of Slavery”, 174.

no irreversible.³⁵ En segundo lugar, Conrad y Meyer plantean que muchas de las características negativas de la economía sureña no eran producto de la esclavitud sino que eran el resultado de otros elementos de la economía de la región.

Crop diversification, or the failure to achieve diversification, appears to have been a problem of entrepreneurship rather than of the difficulties of training slaves. In the face of the demand for cotton and the profits to be had from specialization in this single crop, it is hardly difficult to explain the single-minded concentration of the planter.³⁶

Esto es, la esclavitud como tal no era un lastre al crecimiento económico del Sur. Si la economía sureña era poco diversificada se debía, precisamente, a lo altamente rentable del monocultivo en las plantaciones.

El artículo de Conrad y Meyer, publicado en 1958, provocó múltiples reacciones. Edward Saraydar, por ejemplo, intentó demostrar, utilizando el mismo modelo econométrico de los anteriores, que la esclavitud no era rentable.³⁷ Según él, Conrad y Meyer no asignaron valores adecuados a las variables de su ecuación. A su vez, Richard Sutch cuestionó los argumentos de Saraydar aduciendo, primero, que éste asumía que no había reproducción de la fuerza laboral; y, segundo que subestimaba la producción anual de algodón por trabajador (*slave hand*).³⁸

Otros autores cuestionaron la relevancia del cálculo de Conrad y Meyer. Yasukichi Yasuba, por ejemplo, planteó que los anteriores no establecían una distinción clara entre la rentabilidad de un sistema económico y su *viabilidad*. A pesar de su crítica, Yasuba coincidía con Conrad y Meyer sobre la rentabilidad de la esclavitud. Más aún, opinaba que, contrario a lo que pensaban otros estudiosos, no había evidencia para sostener que la esclavitud habría colapsado por alguna causa estrictamente económica.³⁹ La esclavitud en el Sur era

³⁵ Conrad y Meyer, "Economics of Slavery", 165-66.

³⁶ Conrad y Meyer, "Economics of Slavery", 172.

³⁷ Edward Saraydar, "A Note on the Profitability of Ante-Bellum Slavery", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 209-20.

³⁸ Richard Sutch, "The Profitability of Ante-Bellum Slavery—Revisited", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 223-24.

³⁹ Yasukichi Yasuba, "The Profitability and Viability of Plantation Slavery in the United States", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 189-90 y 193. Ver también: Robert Evans, "The Viability of Slavery", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 200.

no sólo rentable sino, también, viable a largo plazo.

La distinción entre la rentabilidad y la viabilidad planteó importantes problemas teóricos. Este planteamiento sugiere, sobre todo, la necesidad de distinguir entre las posibilidades de un sistema económico a corto y a largo plazo. También sugiere que la rentabilidad de las empresas esclavistas no equivale, necesariamente, a la viabilidad de la esclavitud como sistema económico. El análisis de la esclavitud debe, en otras palabras, distinguir claramente entre el plano micro y el macroeconómico. Más aún, algunos estudiosos insistieron en que las investigaciones realmente significativas eran aquellas que enfatizaran los elementos macroeconómicos del problema. Douglas Dowd, por ejemplo, reaccionó al artículo de Conrad y Meyer en los siguientes términos:

The authors' argument may be reduced to this: either slavery was profitable or it was a deterrent to economic development. My contention is that it was a deterrent to economic growth despite the fact of its profitability.⁴⁰

El corto y el largo plazo (o la coyuntura y la *longue durée*), y la rentabilidad y la viabilidad, son conceptos que nos recuerdan las advertencias de Witold Kula sobre el estudio de los sistemas económicos. Como ha señalado dicho autor en su estudio sobre la economía feudal, el estudio de los sistemas económicos debe abarcar tanto "las leyes que rigen la adaptación de la economía a las cambiantes condiciones sociales" (lo que él llama dinámica a corto plazo), como "los factores internos de desintegración del sistema dado y su transformación en otro sistema" (la dinámica a largo plazo).⁴¹ Así, pues, para la década de 1960, las investigaciones sobre la rentabilidad de la esclavitud habían sufrido un cambio cualitativo. El trabajo de Conrad y Meyer, por cierto, sería un catalítico al respecto. Gracias al debate en torno al mismo, se llegó, más o menos, a un consenso en torno a los factores que se debían incluir en el cálculo de la rentabilidad; claro está, el debate continuó en torno a los valores de las variables. Pero, sobre todo, se planteó la necesidad de pasar del estudio de la esclavitud como empresa a su comprensión como sistema económico.

⁴⁰ Douglas F. Dowd, "The Economics of Slavery in the Ante-Bellum South: A Comment", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 181. Énfasis en el original.

⁴¹ Witold Kula, *Teoría económica del sistema feudal* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1974), 10.

De la rentabilidad a la economía política de la esclavitud

El cambio de énfasis en el estudio de la esclavitud se evidenciaría en la más importante obra sobre el tema publicada en la década de 1960. Me refiero a la *Economía política de la esclavitud*, escrita por el historiador marxista Eugene Genovese y publicada por primera vez en 1965.⁴² Esta obra, entre otras cosas, estudia la economía esclavista en el contexto general de la sociedad sureña. Ya en 1957 Douglas Dowd había criticado la tendencia predominante de separar "lo social" de "lo económico" en las investigaciones sobre la esclavitud. En sus propias palabras:

The "available productive surplus from slavery" could not exist apart from the social milieu required for the maintenance of slavery. If profits were made from the slave system, it was at a price: the domination of southern society by the slave issue.⁴³

Al respecto, Genovese tomó varios elementos de la interpretación de Phillips sobre la sociedad del Sur. A pesar de rechazar el racismo de Phillips, Genovese considera que, hasta el momento, ningún historiador se había aproximado con tanta lucidez a los efectos de la esclavitud sobre dicha sociedad.⁴⁴ En particular, Genovese rescata la visión de Phillips sobre el papel de la esclavitud en el atraso económico, social y político de la región. Para Genovese, pues, el problema central en el estudio de la esclavitud no es la rentabilidad del trabajo esclavo, sino el impacto profundo del sistema esclavista.

Según Genovese, la esclavitud produjo el atraso económico del Sur frente al Norte industrial. Este atraso "tenía sus raíces en la baja productividad del trabajo", algunas de cuyas manifestaciones eran "el descuido y el despilfarro por parte de los esclavos".

La servidumbre obligaba al negro a realizar un trabajo de pésima calidad y a regañadientes, y sus pobres costumbres de trabajo retrasaron el progreso social y económico que pudo haber elevado el nivel general de la productividad.⁴⁵

⁴² Eugene D. Genovese, *Economía política de la esclavitud: Estudios sobre la economía y la sociedad en el Sur esclavista*, trad. de Melitón Bustamante Ortiz (Barcelona: Ediciones Península, 1970).

⁴³ Dowd, "Economics of Slavery", 180.

⁴⁴ Eugene D. Genovese, "Ulrich B. Phillips and His Critics", Prefacio a *American Negro Slavery*, vii-xxi.

⁴⁵ Genovese, *Economía política*, 49.

Los esclavos, además, constituían una fuerza de trabajo poco diestra, concentrada en las tareas agrícolas y, en consecuencia, poco versátil. La influencia de Phillips en esta caracterización es evidente.

La esclavitud provocó, por otro lado, el atraso tecnológico del Sur.⁴⁶ Los plantadores utilizaban métodos extensivos de cultivo —adquirir más esclavos y tierra— que contribuían al agotamiento del suelo.⁴⁷ Genovese destaca, por ejemplo, que las herramientas usadas en la agricultura eran poco eficientes, de baja calidad y toscas. En fin: “La estructura social del campo sudista sólo podía dejar sitio a la ignorancia y al atraso cultural en relación a las normas de la América del Norte rural del siglo XIX”.⁴⁸

El análisis de Genovese no se circunscribió a destacar los efectos de la esclavitud sobre la agricultura; la esclavitud también impidió el desarrollo de una civilización urbana e industrial. El bajo nivel de acumulación de capital —causado, entre otras cosas, por la fuga de capital y el consumo suntuario de los plantadores— limitó la diversificación económica y la división social del trabajo. Por otro lado, los bajos niveles de consumo de la población esclava y la pobreza generalizada de la población libre, contribuyeron a deprimir el mercado interno. Esto, a su vez, se tradujo en un escaso desarrollo industrial.⁴⁹ Al respecto, Genovese, incisivamente, compara la situación del Sur en el siglo XIX con la de los actuales países subdesarrollados, donde los niveles de consumo de la población rural representan un lastre a la industrialización.⁵⁰

En resumen, el modelo propuesto por Genovese es el de una economía agraria, poco diversificada y atrasada, en que el impacto de la tecnología es muy limitado y donde existen pocas probabilidades de desarrollar un sector económico moderno e industrial. Esta sociedad era dominada por una clase señorial de plantadores-esclavistas cuya ideología era radicalmente anti-industrial y anti-urbana.⁵¹ En tal sentido, entiende Genovese, la esclavitud no era un mero dato económico; también era un asunto *político*. Genovese, por cierto, no fue el único en plantear el problema en estos términos. En un elocuente pasaje de 1967, decía Dowd:

For the American South, it surely was *good business sense* that led *planters* to emphasize cotton cultivation, slaveholding, and slave-

⁴⁶ Genovese, *Economía política*, 57.

⁴⁷ Genovese, *Economía política*, 85-90.

⁴⁸ Genovese, *Economía política*, 69.

⁴⁹ Genovese, *Economía política*, 163.

⁵⁰ Genovese, *Economía política*, 147.

⁵¹ Genovese, *Economía política*, 164-96.

breeding; and good business sense was also good economic sense, if the *short run* and the interests of *those in power* are taken as guiding criteria. But when we speak of *economic development* it is not business sense or economic sense for the short run as viewed by those in power that are, or should be, taken as the appropriate referents for judgement; for then we are speaking not only of structural realities and changes in the economy, but also of far-reaching *social and political structures and changes*.⁵²

Para Dowd, obviamente, lo que era "buen negocio" para los plantadores no era buena política de desarrollo económico. Aquí hay una clara distinción entre micro y macroeconomía, entre coyuntura y "larga duración"; pero también hay una nítida noción de los problemas políticos del subdesarrollo. En el caso del Sur, la esclavitud implicaba mucho más que una cuestión de mano de obra. En palabras de Dowd: "Slavery normally implies and requires,... a slavery-dominated society as much as a society dominating slaves".⁵³ En consecuencia, arguye Dowd, la existencia de una *sociedad esclavista* inhibió el desarrollo económico del Sur *a pesar* de la rentabilidad de la esclavitud.⁵⁴

A partir de la publicación de la obra de Genovese, se tiende a prestar mayor atención al significado a largo plazo de la "institución peculiar". Ya el problema central no será la rentabilidad de la esclavitud sino los efectos de la sociedad esclavista sobre el desarrollo económico; el análisis se ubicó en el plano francamente macroeconómico. También se prestó mayor atención a la relación entre la esclavitud y las demás instancias de la sociedad sureña. Como señala Genovese:

...la esclavitud aportó al Sur un sistema social y una civilización con una estructura de clase distinta, una comunidad política, una economía y una ideología que sirvieron de base a unos modelos psicológicos determinados, a consecuencia de todo lo cual el Sur fue desarrollándose, alejándose cada vez más del resto de la nación y de las otras partes del mundo en rápido desarrollo.⁵⁵

La Guerra Civil no fue sino la manifestación violenta de esa creciente brecha.

⁵² Douglas F. Dowd, "Slavery as an Obstacle to Economic Growth in the United States: A Comment", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 290. Énfasis añadido.

⁵³ Dowd, "Slavery as an Obstacle", 290. Más adelante dice Dowd: "...this meant that whatever business considerations might support the continuation of the slave-cotton system, these were immeasurably reinforced by the social and political imperatives... of maintaining a slave society".

⁵⁴ Dowd, "Slavery as an Obstacle", 294.

⁵⁵ Genovese, *Economía política*, 9.

La esclavitud y la "revolución cliométrica"

Conrad y Meyer fueron pioneros de lo que se llamaría "cliometría" o, como la ha llamado Pierre Vilar, "econometría retrospectiva".⁵⁶ En 1974 otros dos economistas, Robert Fogel y Stanley Engerman, publicaron una obra que habría de levantar una nueva oleada de polémicas en torno a la esclavitud. De acuerdo a los autores de *Time on the Cross*, su propósito es corregir "la interpretación tradicional de la esclavitud" a base de evidencia y técnicas cuantitativas.⁵⁷

¿Cuáles son los principales planteamientos de Fogel y Engerman sobre la esclavitud en el Viejo Sur? En primer lugar, Fogel y Engerman intentan demostrar la "racionalidad" de la economía sureña. Esta racionalidad se manifestaba en la eficiencia de su agricultura, que según ellos, era más productiva que la norteña. Esta eficacia fue alcanzada, en gran medida, gracias a la laboriosidad y diligencia de los esclavos. A su vez, la productividad de la mano de obra esclava se debía fundamentalmente a los incentivos "positivos" que los plantadores ofrecían a sus trabajadores. Sostienen, además, que la economía de la región era saludable y que, para los 1860, no mostraba signos de decadencia; todo lo contrario, el Sur era una de las áreas más ricas del mundo. Por otro lado, la esclavitud no era totalmente incompatible con la industrialización ni con el desarrollo urbano. En ningún sentido, entonces, se puede hablar de una crisis de la economía sureña en vísperas de la Guerra Civil.⁵⁸ La visión ofrecida por *Time on the Cross* es la de un sistema sin fisuras, que funcionaba eficazmente; ni propietarios ni trabajadores tenían serios motivos para desear la alteración del mismo.

Fogel y Engerman brindan gran importancia a los "incentivos" ofrecidos a los trabajadores; ésta era la clave del éxito económico del

⁵⁶ Ciro F.S. Cardoso, *La historia como ciencia* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975), 19.

⁵⁷ Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman, *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery* (Boston-Toronto: Little, Brown and Company, 1974). Hay un segundo volumen (*Evidence and Methods: A Supplement*). Nuestras referencias son al primer tomo.

Entre otras cosas, Fogel y Engerman han sido criticados porque, a menudo, sus conclusiones están basadas no en una cantidad sustancial de material cuantitativo, como habían prometido, sino en casos aislados, o en muestras no representativas. Ver: Paul A. David, et al., *Reckoning with Slavery: A Critical Study in the Quantitative History of American Negro Slavery* (New York: Oxford University Press, 1976), especialmente 1-30 y 339-57.

⁵⁸ Lo anterior es un apretado resumen de lo que Fogel y Engerman llaman "las principales correcciones a la caracterización tradicional de la economía esclavista" (*Time on the Cross*, 4-6).

Sur y de las plantaciones en particular. Pero, ¿cuáles eran dichos incentivos? Había, en primer lugar, una serie de incentivos materiales. Entre éstos se encontraba la posibilidad de ocupar un cargo de responsabilidad en las plantaciones, como el de mayoral (*driver*), o el de realizar un trabajo diestro. Fogel y Engerman calculan que un 25% de los esclavos varones se encontraba en estas categorías ocupacionales.⁵⁹ En segundo lugar, los plantadores brindaban tiempo a los esclavos para que cultivasen pequeños predios de subsistencia. De hecho, Fogel y Engerman arguyen que los trabajadores del campo dedicaban más tiempo a la crianza de animales y a la agricultura de subsistencia que a los cultivos comerciales.⁶⁰ Es decir, la mayor parte del tiempo de trabajo de los esclavos era dedicado a la reproducción de la fuerza laboral (lo que en la teoría marxista se denominaría "tiempo de trabajo socialmente necesario"). Fogel y Engerman calculan que, en promedio, sólo un 12% del ingreso producido por los esclavos era expropiado por los amos.⁶¹

Los incentivos materiales incluían, también, la satisfacción adecuada de las necesidades básicas de los esclavos. La dieta de los esclavos, por ejemplo, era no sólo adecuada en términos calóricos sino también desde el punto de vista nutritivo.⁶² En torno a la vivienda, Fogel y Engerman apuntan que éstas comparaban favorablemente con las residencias de la mayor parte de los trabajadores libres. Como si eso fuera poco, la mayoría de los esclavos vivía en unidades familiares individuales.⁶³ La atención médica era otro elemento de los incentivos ofrecidos a los esclavos. Al respecto, señalan que los plantadores se ocupaban de brindar un cuidado médico adecuado en caso de enfermedad. Su esmero era más notable en el caso de las mujeres en estado de gravidez. El conjunto de la evidencia cualitativa y demográfica, sostienen Fogel y Engerman, tiende a demostrar el buen trato y el cuidado que se daba a los trabajadores en las plantaciones.⁶⁴

Más importante aún que estos incentivos materiales, dicen los mismos, fue el fomento y estímulo que los plantadores brindaron a la formación y conservación de las familias esclavas. De acuerdo a ellos, la organización de las plantaciones estaba basada en las cuadrillas

⁵⁹ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 38-41.

⁶⁰ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 43.

⁶¹ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 153. Esto es lo que los autores denominan "tasa de expropiación" (*rate of expropriation*).

⁶² Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 109-15.

⁶³ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 115-16.

⁶⁴ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 117-26.

(gangs) de esclavos —que fueron “el medio a través del cual los plantadores pudieron alcanzar un nivel de especialización y eficiencia sin igual en la agricultura”— y en la familia.

Planters assigned three functions to the slave family. First, it was the administrative unit for the distribution of food and clothing and for the provision of shelter... The family was also an important instrument for maintaining labor discipline... Third, the family was also the main instrument for promoting the increase of the slave population.⁶⁵

El papel central de la familia en la organización de las plantaciones llevó a los propietarios a promover la estabilidad de las unidades familiares. Es por esta razón, arguyen Fogel y Engerman, que la crianza (*breeding*) de esclavos para la venta no fue una práctica común en el Sur; su existencia es sólo un mito. El *breeding* hubiese implicado interferir con las prácticas sexuales de los esclavos con el fin de aumentar las tasas de nacimiento; esto, a su vez, se traduciría en una alteración de la disciplina laboral de la plantación y en una baja moral en los esclavos.⁶⁶ Igualmente rechazan que la migración de esclavos hacia el suroeste motivada por el “boom” algodnero produjese una alta proporción de rompimientos de familias.⁶⁷

En síntesis, según Fogel y Engerman, la rentabilidad de las plantaciones no residía en la explotación de los esclavos hasta el límite fisiológico —esto es, a la reducción al mínimo del tiempo de trabajo necesario para satisfacer las necesidades de la fuerza laboral— sino en la creación de un sistema de incentivos y recompensas materiales. Este sistema conllevó la internalización, por parte de los esclavos, de las normas y códigos de comportamiento inducidos por los plantadores. Gracias a la capacidad empresarial de los plantadores, los esclavos, movidos por los incentivos y por la “ética protestante del trabajo”, se convirtieron, para gloria del Sur, en eficaces y laboriosos siervos.

Como resultado de lo anterior, la economía sureña alcanzó altos niveles de eficiencia. Los autores de *Time on the Cross* argumentan que la agricultura del Sur era más productiva que la norteña. En el mismo Sur, las fincas trabajadas por esclavos eran “28 por ciento más

⁶⁵ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 127.

⁶⁶ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 78-86.

⁶⁷ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 48-52. Fogel y Engerman también han sido criticados por utilizar indistintamente los términos “familia” y “matrimonio”. Ver: Herbert G. Gutman, *Slavery and the Numbers Game: A Critique of “Time on the Cross”* (Urbana: University of Illinois Press, 1975), 92-3.

eficientes" que las "fincas libres".⁶⁸ Esto se debía, arguyen Fogel y Engerman, a las economías de escala realizadas en las fincas esclavistas. Las economías de escala eran logradas gracias a la labor coordinada de grupos de trabajadores altamente disciplinados y capaces de mantener un intenso ritmo de trabajo.⁶⁹

Fogel y Engerman cuestionan que la agricultura esclavista hubiese provocado el agotamiento del suelo. El expansionismo hacia el oeste fue provocado más bien por el aumento en la demanda de productos cuyo cultivo resultaba apropiado a los suelos de esa región.⁷⁰ Tampoco aceptan que existiese una contradicción insoluble entre la esclavitud y el desarrollo urbano, aunque conceden que, en las ciudades, la población esclava tendía a disminuir.⁷¹ El Sur no era, en definitiva, una región pobre ni atrasada, mucho menos una especie de "dependencia colonial". El Sur era rico para los niveles de la época; incluso había tenido cierto grado de desarrollo industrial. Los plantadores habían realizado inversiones en la agricultura, mejorando las técnicas de producción. Su consumo suntuario, añaden Fogel y Engerman, no implicaba, necesariamente, una baja tasa de ahorros; había, por lo tanto posibilidades de acumular capital. El mercado interno, finalmente, no era tan limitado como planteaban otros estudiosos.⁷² Ni a nivel micro ni macroeconómico, encuentran evidencia de que la esclavitud estuviese en decadencia o fuese ineficiente; tampoco que la "institución peculiar" fuese un lastre al desarrollo económico del Sur.

Las "revoluciones intelectuales", al igual que las político-sociales, también tienen su "terridor" —si seguimos el modelo, ya clásico, de Crane Brinton. La "revolución cliométrica" anunciada por *Time on the Cross* no fue la excepción.

Herbert Gutman y Richard Sutch, por ejemplo, analizaron el tema de los incentivos. En su esquema, Fogel y Engerman asumen un modelo de socialización de los esclavos que es atacado por los anteriores. Dicen Gutman y Sutch:

According to Fogel and Engerman, slaves responded to the owner's offer of rewards, and in the process they internalized the Protestant work ethic... and they came to identify their master's interests with their own. There is no room in this model of slave socialization... for a

⁶⁸ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 192.

⁶⁹ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 194, 199-200, 202-6.

⁷⁰ Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 199. Sobre la opinión de Genovese al respecto, ver: *Economía política*, 217-48.

⁷¹ Fogel y Engerman explican este hecho a base de la competencia entre la ciudad y el campo por la mano de obra esclava (*Time on the Cross*, 99-102).

⁷² Fogel y Engerman, *Time on the Cross*, 247-57.

*slave culture, or a slave work ethic, or slave interests other than those adopted from the slave-owning whites. It is as if the slave personality was perfectly malleable and as if the slaves were passive, waiting to be molded into their master's image.*⁷³

Más aún, Gutman y Sutch cuestionan la existencia de un sistema de incentivos positivos diseñado para aumentar la producción.⁷⁴ Basándose en la misma fuente que Fogel y Engerman, Gutman y Sutch arguyen que en las plantaciones había una proporción de trabajadores diestros mucho menor que la presentada por los primeros.⁷⁵ Por el contrario, los autores de *Time on the Cross* subestiman la utilización de los "incentivos negativos", tales como los castigos corporales.⁷⁶ Con relación a la alimentación, Sutch señala que a pesar de que posiblemente la cantidad de calorías ingerida por los esclavos era alta, hay que considerar que estos necesitaban, en promedio, más calorías que el resto de la población. Por lo tanto, en relación a sus necesidades, es muy probable que el consumo de calorías fuese inadecuado. El mismo autor levanta serias dudas sobre el valor nutritivo de la dieta de los esclavos.⁷⁷

Fogel y Engerman, sostienen Paul David y Peter Temin, sobreestiman los gastos de mantenimiento de los esclavos y los incentivos "positivos" ofrecidos por los plantadores. En consecuencia, subestiman la fracción del trabajo de los esclavos que se apropiaban los plantadores en calidad de ganancia. Pero más importante, Fogel y Engerman,

...have ignored the condition of freedom as the relevant alternative in reckoning how much of the individual slave's earnings were being taken from him.⁷⁸

Como señalamos anteriormente, Fogel y Engerman dan gran importancia a la familia esclava en la organización de las plantaciones. Los intereses económicos de los plantadores, arguyen, los llevaron a alejarse de cualquier práctica que atentase contra la estabilidad

⁷³ Herbert Gutman y Richard Sutch, "Sambo Makes Good, or Were Slaves Imbued with the Protestant Work Ethic?", en David, *Reckoning with Slavery*, 56. Énfasis en el original.

⁷⁴ Gutman y Sutch, "Sambo Makes Good", 70.

⁷⁵ Gutman y Sutch, "Sambo Makes Good", 79-80.

⁷⁶ Gutman y Sutch, "Sambo Makes Good", 67.

⁷⁷ Richard Sutch, "The Care and Feeding of Slaves", en David, *Reckoning with Slavery*, 231-301.

⁷⁸ Paul A. David y Peter Temin, "Slavery: The Progressive Institution?", en David, *Reckoning with Slavery*, 198.

de la familia de los esclavos. Así, mientras Conrad y Meyers entendían que la "crianza" de esclavos era parte sustancial de los ingresos de los plantadores, Fogel y Engerman niegan la existencia de la misma. Gutman y Sutch señalan, sin embargo, que en *Time on the Cross* el término "crianza" se usa de manera imprecisa.⁷⁹ Tampoco se definen cuáles son los "hábitos sexuales normales de los esclavos". En consecuencia, no se puede saber cómo los amos pudieron haber influido sobre los esclavos para inducir el *breeding*. Además, Fogel y Engerman pasan por alto que los plantadores podían inducir la "producción" de esclavos con el fin de aumentar sus dotaciones y no con el propósito de vender el "producto". Gutman y Sutch sostienen que hay evidencia circunstancial de la existencia de concepciones inducidas, especialmente en los estados de la costa Atlántica.

Slave women in these states exhibited higher fertility than did those of the importing regions, and their fertility rates approached the upper bounds of human capacity.⁸⁰

Estos autores calculan que cerca del 10% de las ganancias de los esclavistas en estos estados provenía de la "crianza" y la exportación de esclavos.

Pero no era ésta la única forma en que los esclavistas podían interferir con las unidades familiares de los esclavos. Como un "incentivo negativo" (realmente como una amenaza), siempre pendía sobre la familia esclava la posibilidad de una separación forzada a través de la venta o cualquier otra transacción legal a las que estaban sujetos los esclavos en tanto que propiedad.⁸¹ Las unidades familiares, que tanta importancia tienen en el modelo de Fogel y Engerman, no eran, entonces, tan estables como asumían dichos autores.

En torno a los efectos de la esclavitud sobre la economía sureña, la crítica ha sido tan radical como en los puntos examinados hasta

⁷⁹ Para Fogel y Engerman, "Systematic breeding for the market involves... 1) interference in the normal sexual habits of slaves to maximize female fertility...; (and) 2) the raising of slaves with sale as the main objective..." (*Time on the Cross*, 78). Énfasis en el original.

⁸⁰ Herbert Gutman y Richard Sutch, "Victorians All? The Sexual Mores and Conduct of Slaves and Their Masters", en David, *Reckoning with Slavery*, 155.

⁸¹ Gutman y Sutch, "Victorians All", 160. Este tema es ampliamente discutido en: Richard Sutch, "The Breeding of Slaves for Sale and the Westward Expansion of Slavery, 1850-1860", en Engerman y Genovese, *Race and Slavery*, 173-210. Ver también: Magnus Mörner, "Buy or Breed? Alternative Sources of Slave Supply in the Plantation Societies of the New World" (Stockholm: Institute of Latin American Studies, 1980). El papel de la venta de esclavos en el rompimiento de las familias es discutido por Gutman, *Slavery and the Numbers Game*, 88-140.

ahora. La comparación que hacen Fogel y Engerman entre la agricultura norteña y la sureña, por ejemplo, no toma en consideración el hecho de que, debido a razones climatológicas, el año-cosecha es más prolongado en el Sur que en el Norte y que, en promedio, los esclavos trabajaban más horas que el granjero norteño.⁸² David y Temin sostienen, además, que los autores de *Time on the Cross* cometen un error al comparar la producción (*output*) de ambas regiones ya que las mismas eran físicamente diferentes. En definitiva:

...Fogel and Engerman's factor productivity measures at best can speak to the issue of the comparative "revenue-earning efficiency" of the southern agricultural system, not the comparison between the technical or "standard physical task" efficiency of agriculture using slaves and free family farming... Their inferences about the relative personal efficiency of slave workers, correspondingly are overdrawn.⁸³

Gavin Wright, por su parte, sostiene que no existían las pretendidas "economías de escala"; la ventaja real de la plantación era financiera, no productiva.⁸⁴ Si la agricultura a gran escala se realizaba con esclavos y no con trabajadores libres era porque,

...there was no supply of agricultural wage labor forthcoming at wage levels which farmers could afford to pay... (so) there is nothing paradoxical about the absence of large-scale free-labor farms (in the South), because they were not observed *anywhere* in nineteenth-century American agriculture.⁸⁵

Fogel y Engerman también han sido criticados por su afirmación de que no había indicios de crisis en el Sur y que, en consecuencia, la economía podía continuar creciendo sin trabas. Gavin Wright plantea, por el contrario, que la rápida expansión económica de la preguerra fue un fenómeno coyuntural, basado en la creciente demanda de algodón a nivel mundial. Este aumento de la demanda era la única fuerza que impulsaba la economía esclavista.⁸⁶ La economía sureña era una típica economía dependiente, basada en la exportación de materia prima y sujeta, por lo tanto, a los bruscos vaivenes del mercado internacional. La naturaleza dependiente del *crecimiento* sureño

⁸² David y Temin, "Slavery", 209-14.

⁸³ David y Temin, "Slavery", 223.

⁸⁴ Gavin Wright, "Prosperity, Progress and American Slavery", en David, *Reckoning with Slavery*, 320.

⁸⁵ Wright, "Prosperity", 321. Énfasis en el original.

⁸⁶ Wright, "Prosperity", 328.

constituyó, después de todo, un lastre al *desarrollo* económico y social de la región.⁸⁷ La industrialización y el urbanismo, además de la agricultura, sufrieron del particular modelo de crecimiento seguido por el Sur. Wright sostiene, por ejemplo, que los trabajadores libres opusieron una tenaz resistencia al uso de esclavos en los centros urbanos ya que esto reducía sus oportunidades de empleo. A la larga, esto impediría la expansión del mercado interno, lo que comprimiría aún más el desarrollo industrial.⁸⁸ El desarrollo económico, la industrialización y la urbanización del Sur fueron constreñidos por el tipo específico de crecimiento económico de la región.

Balance del debate y perspectivas para América Latina

En Estados Unidos, el estudio de la rentabilidad de la esclavitud cubre cuatro grandes momentos: 1) el que se inicia con Phillips y culmina con Stamp, que establece las bases del debate; 2) el que gira en torno al modelo econométrico de Conrad y Meyer sobre el cálculo de la rentabilidad; 3) la discusión, desde una perspectiva macroeconómica y social, sobre las consecuencias de la esclavitud en la sociedad sureña; y 4) el debate que se inicia con *Time on the Cross* y su intento de reinterpretar la economía de la esclavitud.

Esta prolongada discusión ha contribuido a aclarar una serie de aspectos de gran importancia, no sólo factual sino también teórica y metodológica. Se ha señalado, por ejemplo, la necesidad de distinguir entre el estudio de la esclavitud a nivel micro y macroeconómico. También se ha diferenciado entre crecimiento y desarrollo económico. Como han planteado Dowd, Genovese y Wright, el crecimiento económico del Sur, basado en la esclavitud y la producción para la exportación, contribuyó al subdesarrollo de la sociedad sureña. Igualmente, es aleccionador el intento de estudiar la esclavitud como un conjunto de relaciones en que lo económico es una de varias instancias. La extracción de trabajo de los esclavos no ocurría en un vacío: "lo social", "lo político" y "lo ideológico" eran parte del engranaje que hacía posible la explotación económica. La rentabilidad de la esclavitud no puede ser analizada, entonces, aislada del conjunto de las relaciones sociales.

En América Latina, a pesar de que existe un gran interés por el estudio de la esclavitud, pocas obras han tratado el tema de la rentabi-

⁸⁷ Marvin Fischbaum y Julius Rubin, "Slavery and the Economic Development of the American South", en Aitken, *Did Slavery Pay?*, 327-41.

⁸⁸ Wright, "Prosperity", 329-32.

lidad. Uno de los pocos trabajos sobre el particular es el de José Curet, quien concluye que la esclavitud en Puerto Rico era rentable para mediados de la década de 1840. Curet señala, empero, que para la década de los 60 la rentabilidad del trabajo esclavo pudo haber disminuido. Esto se reflejó, según Curet, en la caída de la demanda y la oferta de esclavos, tal y como demuestra la serie de precios de Ponce, el principal distrito azucarero de Puerto Rico. Los hacendados ponceños no pudieron prescindir, sin embargo, de sus esclavos. La inelasticidad del mercado de trabajo libre limitó sus opciones; hasta el último momento, los esclavos fueron vitales en las plantaciones de Puerto Rico.⁸⁹

A pesar del carácter pionero de esta obra, es necesario señalar que el cálculo de Curet sobre la rentabilidad se basa en una hacienda, lo que no deja de presentar graves riesgos. En otras palabras, su cálculo se realiza a nivel de la empresa, no a nivel macroeconómico. En este sentido, la conclusión de Curet sobre la rentabilidad debe tomarse como una hipótesis y no como una verdad establecida. Aún así, su posición representa un paso de avance con relación a los argumentos de los abolicionistas del siglo pasado, quienes asumieron *a priori* la no rentabilidad del trabajo esclavo y la superioridad del trabajo libre frente al anterior. Este argumento, producto del debate ideológico y del liberalismo económico, ha sido refrendado por historiadores contemporáneos, quienes han equiparado la justeza del reclamo abolicionista con la verdad científica.⁹⁰ Al asumir que la esclavitud era económicamente deficitaria en el Puerto Rico decimonónico, la supervivencia de la institución es vista, fundamentalmente, como producto de una metrópoli recalcitrante, opuesta a los avances sociales e ideológicos del siglo. Esta interpretación, entre otras cosas, obscurece

⁸⁹ José Curet, "De la esclavitud a la abolición: Transiciones económicas en las haciendas azucareras de Ponce, 1845-1873", en Andrés Ramos Mattei (ed.), *Azúcar y esclavitud* (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1982), 59-86. Otras investigaciones, aunque no abordan directamente el tema, tienden a corroborar la rentabilidad de la esclavitud en el Puerto Rico decimonónico. Ver sobre todo: Francisco Scarano, *Sugar and Slavery in Puerto Rico: The Plantation Economy of Ponce, 1800-1850* (Madison: University of Wisconsin Press, 1984); y Andrés Ramos Mattei, *La hacienda azucarera: Su crecimiento y crisis en Puerto Rico (Siglo XIX)* (San Juan: CEREP, 1981).

⁹⁰ La exposición más contundente de los abolicionistas se encuentra en: Segundo Ruiz Belvis, José Julián Acosta y Francisco Mariano Quiñones, *Proyecto para la abolición de la esclavitud en Puerto Rico*, 2da ed., Introducción de Luis M. Díaz Soler (Río Piedras: Edil, 1978). Sobre el abolicionismo en Puerto Rico, ver: Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, 4ta ed. (Río Piedras: Editorial Universitaria, 1974), 265-371; Alberto Cibes Viadé, *El Gobernador Pezuela y el abolicionismo puertorriqueño (1848-1873)* (Río Piedras: Edil, s.f.); y Arturo Morales Carrión, *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico (1820-1860)* (San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe e Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978).

totalmente el papel de los hacendados —extranjeros y criollos— en el sostenimiento del régimen esclavista.

Curet, al plantear la rentabilidad de la esclavitud, ha contribuido a reenfocar el proceso abolicionista en Puerto Rico. La esclavitud existió en Puerto Rico en el siglo XIX, entre otras cosas, porque era rentable y porque los hacendados, frente a un limitado mercado de brazos, encontraron en los esclavos una alternativa económica y socialmente viable a su demanda por trabajadores. El reclamo abolicionista surgió en medio de una creciente presión internacional y cuando se hizo evidente que el fin de la trata —que en Puerto Rico tuvo lugar en la década del 1840—⁹¹ puso límites insalvables a la continuidad del sistema. Es decir, aunque a corto y mediano plazo la esclavitud fuese rentable, a largo plazo el sistema se hizo inviable.

La relación entre la rentabilidad de la esclavitud y la abolición también ha sido explorada por Pedro Carvalho de Mello, quien ha estudiado dicho problema en el contexto de la economía cafetalera brasileña.⁹² Mello rechaza las interpretaciones que ven en la abolición el fin de un sistema moribundo y económicamente decadente. Hasta cerca de 1880, reclama Mello, la demanda de esclavos en las zonas cafetaleras estaba en aumento. A partir de entonces, la demanda de esclavos comenzó a disminuir debido a la creciente presión abolicionista, la cual creó serias dudas entre los plantadores sobre el futuro del sistema. Aún así, los plantadores ofrecieron una tenaz resistencia a la abolición. Esta resistencia se fundaba en las incertidumbres sobre la futura organización del trabajo agrícola. La incorporación de miles de inmigrantes a la economía cafetalera, sobre todo en calidad de colonos, contribuyó a solventar las inquietudes de los plantadores. En ningún sentido, concluye Mello, la abolición en Brasil fue resultado de la no rentabilidad del trabajo esclavo.

Como sugieren estos ejemplos, en América Latina se ha estudiado el problema de la rentabilidad con relación al proceso abolicionista.

⁹¹ Scarano, *Sugar and Slavery*, 121-34.

⁹² Pedro Carvalho de Mello, "Aspectos econômicos da organização do trabalho da economia cafeeira do Rio de Janeiro, 1850-88", *Revista Brasileira de Economia* 32, no. 1 (1978): 19-67.

Sobre la esclavitud en Brasil, consultar las siguientes obras: Stanley J. Stein, *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850-1890*, 2d ed. (New York: Atheneum, 1974); Robert Conrad, *The Destruction of Brazilian Slavery, 1850-1888* (Berkeley: University of California Press, 1972); Robert Brent Toplin, *The Abolition of Slavery in Brazil* (New York: Atheneum, 1975); Peter Eisenberg, *The Sugar Industry in Pernambuco, 1840-1910: Modernization Without Change* (Berkeley: University of California Press, 1974); y Stuart Schwartz, *Sugar Plantations in the Formation of Brazilian Society: Bahia, 1550-1835* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).

Otras vertientes del debate sobre la rentabilidad han sido, no obstante, pasadas por alto por los investigadores. Planteamientos como los de Genovese, que tienen una perspectiva macroeconómica y social, han tenido poco eco en las investigaciones sobre América Latina. Temas como el impacto de la esclavitud sobre el mercado interno o sobre la descapitalización de las economías latinoamericanas todavía permanecen en la penumbra. Esto para no mencionar lo poco que se ha explorado la relación entre los sistemas esclavistas y las "superestructuras" políticas e ideológicas.

Así, pues, la esclavitud en América Latina todavía representa una rica veta de investigación. La abundante literatura sobre la "institución peculiar" en los Estados Unidos tiene, por cierto, mucho que ofrecer a los historiadores interesados en la América Latina. Gran parte de la investigación que queda por hacer en la región deberá comenzar por algunos de los problemas ya tradicionales en la historiografía norteamericana. Para ser contestados adecuadamente, muchos de estos problemas tendrán, inicialmente, que ser abordados desde una perspectiva cuantitativa. Pero no se debe perder de vista que lo cuantitativo debe ser un medio para resolver problemas *cualitativos*. Esta es una lección que no debemos olvidar. De otra forma, corremos el riesgo de perdernos en el interminable juego, no siempre esclarecedor, de las cifras y las cantidades.